

UNA ARTISTA DONOSTIARRA

La prensa de San Sebastián ha dedicado estos días elogios á una joven artista que, coronada de triunfo, acaba de regresar de Madrid: la pianista María Goiburu. Joven, profesora ya, educada bajo los auspicios de tan notable maestro como D. Germán Cendoya y llena de ánimo, de entusiasmo por el divino arte, la novel pianista ha coronado su carrera obteniendo en el Conservatorio Nacional de Música y Declamación de Madrid, once notas sobresalientes en otros tantos ejercicios á que su saber ha sido sometido. San Sebastián va acrecentando de día en día el número de los apasionados por las bellas artes. No es sólo un surgimiento literario el que en estos últimos tiempos ha brotado, sino simultaneamente un surgimiento de otra suerte de manifestaciones artísticas, como necesariamente había derecho á sospechar.

El crecimiento de una población como San Sebastián, la vida material en auge y las manifestaciones de vitalidad positiva, requerían un contrapeso, el cual no era posible hallar en otra parte que en la exteriorización y germen de una vida espiritual, que simultaneamente va patentizándose. No es, ciertamente el bello seso el más reacio en estas manifestaciones de indudable esperanza: Michelena, López, Parra, entre otras, son una positiva evidencia de cuanto decimos. El nuevo nombre de la pianista Goiburu acrecienta este aura de optimismo. En estas breves líneas, al desgarré escritas, nos place patentizar cuánto sea nuestro deseo de que estos nombres alcancen gran fortuna y constituyan un galardón de gloria. Ello requiere entusiasmo, laboriosidad y fe: alentados por ella, aventuramos á la joven pianista María Goiburu futuros triunfos, ya que su entusiasmo es grande, su laboriosidad no poca y su sentimiento profundo, verdadero, intenso.
